

Exploraciones para una historia transnacional de la afro-modernidad en América. Chicago y Sao Paulo, 1900-1940

Explorations for a Transnational History of Afro-Modernity in the Americas. Chicago and Sao Paulo, 1900-1940

Explorações para uma história transnacional da afro-modernidade na América. Chicago e São Paulo, 1900-1940

AUTOR

Cristián Castro

University of
California, Davis, CA,
Estados Unidos

ccastro@ucdavis.edu

DOI

10.3232/RHI.2010.
V3.N1.02

El siguiente artículo intenta ampliar los modelos historiográficos centrados en el estado-nación a través de la utilización de una perspectiva de historia comparada y transnacional. Para lograr este objetivo, este artículo propone la utilización del constructo teórico del Atlántico Negro Descentralizado, representando una lectura crítica de la teoría propuesta por el sociólogo inglés Paul Gilroy. Utilizando la prensa negra y literatura sobre teorías de modernidad y de construcción de raza, este texto se centra en entender como la clase media negra urbana de Chicago y São Paulo de la primera mitad del siglo XX, articuló su propia versión de la modernidad, la llamada afro-modernidad, dentro de las transformaciones estructurales del espacio público producidas con la abolición de la esclavitud en el continente.

Palabras claves:

Atlántico Negro; Modernidad; Historia Comparada/Transnacional

The following article seeks to expand on the historiographic models centered on the nation-state through the utilization of a comparative and transnational approach. To accomplish this aim, this article proposes the use of the Decentralized Black Atlantic theoretical construct. This article represents a critical reading of theory proposed by English sociologist Paul Gilroy. Using black press and literature about theories of modernity and the construction of race this text centers on how urban middle class blacks from Chicago and São Paulo in the first half of the twentieth century created their own version of modernity (so called afro-modernity) within the structural transformations of public space that were produced with the abolition of slavery on the continent.

Key words:

Black Atlantic; Modernity; Comparative History/Transnational

O seguinte texto intenta ampliar os modelos historiográficos centrados no estado-nação através da utilização de uma perspectiva de história comparada e transnacional. Para atingir este objetivo, este texto propõe a utilização do construto teórico do Atlântico Negro Descentralizado, representando uma leitura crítica da teoria proposta pelo sociólogo inglês Paul Gilroy. Utilizando a prensa negra e a literatura sobre teorias da modernidade e de construção de raça, este texto se centraliza no entendimento como a classe média negra urbana de Chicago e de São Paulo da primeira metade do século XX, articulou sua própria versão da modernidade, a chamada afro-modernidade, dentro das transformações estruturais do espaço público produzidas com a abolição da escravidão no continente.

Palavras-chave:

Atlântico Negro; Modernidade; História Comparada/Transnacional

“En Norte América las posibilidades de ocupación abiertas para el negro son comparativamente pocas. En Brasil, esto es totalmente diferente. El comercio, las profesiones y los negocios están abiertos para todas, y cada una de las personas. El progreso de cada cual, por lo tanto, no depende de tradiciones relacionadas a la raza o color, sino exclusivamente al mérito propio. Las condiciones económicas de la gente común, por lo tanto, son visiblemente mejores. Una muestra evidente de esto es lo ordenada y limpia apariencia de los numerosos niños de todos los colores, negros, blancos, café y amarillos, que juegan por aquí y por allá en los parques, bulevares, ferias, y por todos lados”. Robert Abbott, Editor y dueño del Chicago Defender. Chicago Defender, Chicago, 8 de Septiembre, 1923.

“En los Estados Unidos la capacidad de los negros es asombrosa. Se distinguen en todos los aspectos de la agricultura y la industria. El despertar de su energía vital, junto con una sólida cultura intelectual, se ha desarrollado maravillosamente en el progreso de esa gran nación, cuyo comercio ha excedido al de los grandes poderes de Europa. Dentro de ese país, la raza negra lo ha hecho bien con respecto a su rival, la raza blanca, con la cual viaja por el camino de la civilización. ¿Y en Brasil...?” O Alfinete, São Paulo, 3 de Septiembre, 1918.

Introducción

Como es posible observar en las citas que abren este artículo, a pesar de estar separados por miles de kilómetros, Robert Abbott y un anónimo cronista afro-paulista del periódico *O Alfinete*, construyeron imágenes idealizadas de las dinámicas raciales de Brasil y Estados Unidos, respectivamente¹. Ambos imaginaron dos modelos de nación en los cuales los derechos de igualdad de la comunidad afro-descendiente están supuestamente garantizados en todas las áreas del quehacer nacional. Tomado en sentido literal, este intercambio de miradas llevaría a pensar que ambas sociedades otorgaban igualdades civiles para los negros. Lamentablemente,

como bien sabemos, eso no fue así. Una larga y documentada historia de racismo y segregación en ambos contextos nos indica lo contrario. ¿Cómo entender entonces lo que nos proponen estos dos intelectuales? ¿Qué se puede hacer con fuentes que sabemos son históricamente poco exactas en su descripción de contextos sociales?

Si aceptamos las limitantes de las fuentes y tratamos de leer entre líneas, estas citas ofrecen una excelente posibilidad de entender las tensiones sociales existentes en la lucha por la igualdad de derechos de dos comunidades de afro-descendientes las Américas. En este sentido, reflejan lo que Abbott aspiraba para Estados Unidos y lo que el periodista paulista anhelaba para Brasil. Ambos textos expresan su cosmovisión y juicio histórico sobre el trato recibido en sus propios países. En la primera cita, Abbott reproduce al dedillo el mito de la democracia racial brasileña, afirmando que el progreso individual en Brasil no estaba ligado al color de la piel, sino únicamente al “mérito personal”. En la segunda cita, si bien el periodista afro-paulista reconoce la existencia de rivalidades raciales, claramente está comprometido con transmitir la idea de que en la sociedad estadounidense se valora el rol jugado por los afro-americanos en la construcción de la nación. Ambos discursos fueron tomados de la “prensa negra” o prensa publicada por afro-descendientes en Chicago y São Paulo durante la primera mitad del siglo XX y reflejan la negociación racial que se llevó a cabo en estos dos polos de desarrollo industrial². De esta manera, estas citas proveen dos puertas de entrada para el presente artículo sobre raza, modernidad y construcción de la cultura social negra en las Américas.

Este artículo apunta a explorar nuevos diálogos historiográficos de tres formas. En primer lugar, se focaliza en dos modelos historiográficos que están completamente ausentes en los intereses de muchas tradiciones historiográficas nacionales, como son la historia comparada y transnacional. De esta manera trata de ampliar los horizontes de la imaginación de los historiadores nacionales, buscando incentivar la curiosidad en otros procesos de construcción del estado-nación en nuestro continente. En segundo lugar se exploran las nuevas formas de entender la construcción de la modernidad, focalizándose en dos ciudades (São Paulo y Chicago) que recibieron una importante población de afro-descendientes en el período de post-abolición de ambos países. Para lograr este objetivo, este artículo utiliza críticamente el constructo teórico del *Atlántico Negro* como unidad de análisis. En tercer lugar, este artículo busca incluir voces que han sido históricamente omitidas como sujetos históricos capaces de articular su propia cosmovisión. Este es el caso de la clase media negra urbana de Chicago y São Paulo de la primera mitad del siglo XX. Ambas comunidades, no sólo “procesaron” las ideologías raciales imperantes de la época, sino que también las re-significaron en beneficio propio dentro de las nuevas lógicas de las transformaciones de las estructuras del espacio público producidas con la abolición de la esclavitud en el continente.

El Atlántico negro

La publicación del libro *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* del sociólogo inglés Paul Gilroy en 1993, cambió para siempre la forma de entender la diáspora

negra. A través de una aproximación propia de los estudios culturales, Gilroy sentó las bases para repensar toda la historiografía sobre esclavitud producida por historiadores y científicos sociales hasta ese momento. *The Black Atlantic* rompió con lo que Gilroy denominó el absolutismo étnico en los estudios diaspóricos, deconstruyendo las narrativas explicativas nacionales para el estudio de las comunidades afro-descendientes de América, Europa y Asia. Gilroy propuso la utilización del concepto del *Atlántico Negro* como un espacio cultural transnacional en el cual los miembros de la comunidad imaginada no sólo responden a un pasado africano común, sino también a una doble consciencia que los pone en la disyuntiva ontológica de ser africanos, pero a su vez europeos u occidentales en términos culturales. En sus propias palabras, Gilroy definió al *Atlántico Negro* caracterizado por “las formas culturales estereofónicas, bilingües o bifocales originadas por los negros [...] y diseminadas al interior de las estructuras del sentir, producir, comunicar y recordar”³. Sin embargo, una de las problemáticas que presenta el modelo de Gilroy, es su eurocentrismo, plasmado en el hecho de que no supo incorporar la experiencia histórica de parte importante de esa diáspora, como es el caso de los afro-brasileños. Esta omisión por parte de Gilroy del mundo afro-brasileño ha provocado la aparición de muchos detractores en la academia brasileña, abriendo la puerta para que muchos de sus críticos desestimen su modelo de análisis argumentando un lógico eurocentrismo⁴.

No obstante, hubo ajustes al argumento inicial porque de acuerdo al último libro publicado por el propio Gilroy, *Darker than Blue: On the Moral Economies of Black Atlantic Culture*, “la estructura racial del mundo actual [...], establecida durante el siglo diecinueve, está cambiando [...] El norte atlántico ya no constituye el centro”⁵. Casi diez años después de publicar *The Black Atlantic*, este autor pareciera hacerse cargo de las críticas recibidas a su constructo teórico transnacional denominado *Atlántico Negro*. Así, Gilroy fue el primer intelectual capaz de articular una nueva forma de entender la construcción de identidad de la diáspora negra, a pesar de sus numerosos críticos.

En este artículo se analizarán algunos de los aspectos centrales de los imaginarios sociales modernos internacionales que formaron la estructura racial del *Atlántico Negro* durante la primera mitad del siglo XX⁶. Sin embargo, la intención es ampliar las “fronteras” del *Atlántico Negro* de Gilroy mediante la incorporación de la experiencia histórica de la comunidad afro-brasileña en lo que he denominado un *Atlántico Negro Descentralizado*. Reconociendo el hecho de que los historiadores generalmente han preferido mantenerse dentro de las fronteras del estado-nación debido a un exceso de parroquialismo y pragmatismo, se propone aquí el uso del concepto *Atlántico Negro*, como una herramienta analítica que trasciende tanto la estructura del estado-nación como las limitantes de focalizarse sólo en los estudios étnicos o particularidades nacionales. De este modo, la utilización de este concepto ofrece la posibilidad de repensar las trayectorias históricas particulares de las comunidades urbanas afro-descendientes de São Paulo y Chicago a través de una perspectiva transnacional⁷.

Dentro del mundo Atlántico me centraré en la comunidad intelectual, compuesta por negros y no-negros de São Paulo y Chicago, y en sus formas de definir y re-significar la modernidad en un proceso de evaluación constante de su trayectoria geo-histórica en relación a la modernidad europea. Al referirme a “comunidad intelectual”, lo hago en el sentido

más amplio e inclusivo del término, esto es, incluyendo como miembros de la comunidad no sólo a intelectuales de renombre sino también a personas como periodistas y cronistas que generalmente han sido poco considerados, a pesar de su capacidad de influir en la formación de la opinión pública.

Siguiendo la misma línea planteada por el análisis crítico de David Harvey sobre el surgimiento del pensamiento postmoderno y su relación con una etapa específica del desarrollo del capitalismo, sostengo que la modernidad negra, entendida como “la incorporación selectiva de discursos del oeste moderno”, responde a la etapa específica del capitalismo de la primera mitad del siglo veinte en la cual la fuerza de trabajo afro-descendiente fue incorporada dentro de la ciudad. Este proceso socioeconómico está íntimamente relacionado con la emergencia de nuevos actores sociales en una esfera pública, cuyas voces adoptaron ciertos aspectos de la modernidad occidental europea y del rol del ciudadano en el espacio público. Probablemente una de las formas más liberales, en el sentido estricto del término, que tuvo este nuevo grupo de sujetos históricos de entender la construcción de ciudadanía, fue la producción de su propia prensa y su profunda fe en la educación como medio para transformar a las masas de los afro-descendientes de São Paulo y Chicago.

En el proceso de exploración de nuevas formas de entender la construcción de “modernidades alternativas”, utilizo en el presente artículo preferentemente fuentes primarias como la prensa negra, pero también libros y artículos publicados sobre la modernización y modernidad en la ciudad.

Contexto histórico

El último trabajo del sociólogo Löic Wacquant sobre los guetos en Chicago aborda la siguiente pregunta: “¿Hasta qué punto el sector público fue responsable del surgimiento de los guetos en Chicago?”⁸. Esta pregunta también podría ser aplicada al rol jugado por el gobierno brasileño en relación a la emergencia de las *favelas* en São Paulo. Mi propuesta al respecto, es que la relación urbana espacial existente entre los afro-descendientes y el Estado fue determinada por el discurso racial predominante de las elites blancas, las que entendieron la cuestión racial como un problema “legal” (en el caso de Chicago) y de “salud pública” (en el contexto de São Paulo).

Entre 1916 y 1948 se utilizaron contratos de arriendo que presentaban restricciones raciales con el fin de mantener separadas las poblaciones negras y blancas en los barrios de Chicago. Como lo afirma el lenguaje utilizado por la Asociación de Corredores de Propiedades de dicha ciudad, los dueños de lotes de tierra, los cuales variaban desde el tamaño de una manzana hasta subdivisiones de ésta, prohibían a los afro-estadounidenses utilizar, ocupar, comprar, arrendar o recibir propiedades en estas áreas. El 25 de agosto de 1925, el *Chicago Defender* criticaba el rol jugado por la Comisión de Relaciones Raciales de Chicago (constituida en 1922, tres años después de los graves disturbios raciales de 1919), debido a su fracaso

en el intento de aminorar los problemas raciales de la ciudad, declarando que dicha comisión debía “tomar ciertas medidas con el fin de aliviar la situación de vivienda para que nuestra gente tenga un lugar decente para vivir”⁹. Sin embargo, el *Chicago Defender* no fue el único agente negociador que actuó en favor de la comunidad afro-estadounidense en Chicago. La iglesia de la elite negra fue uno de sus más grandes aliados en la lucha en contra de la segregación habitacional. Esta iglesia, mayoritariamente conformada por la clase media, tuvo la posibilidad de involucrarse activamente en la posesión y administración de propiedades, permitiéndole erigirse en el principal órgano defensor de los intereses de la comunidad negra en Chicago¹⁰.

Por otro lado, el caso de la negociación espacial en São Paulo fue completamente diferente. Ninguna segregación legal restringió a los afro-paulistas el arriendo o compra de cualquier propiedad. De este modo, la distribución racial de la ciudad fue el resultado de un proceso histórico diferente. Existen buenas razones históricas que explican este hecho, las cuales están vinculadas a la naturaleza del mestizaje en Brasil y al proceso de movilidad social a nivel individual que existió para la llamada “gente de color”. Por el contrario, los negros en Estados Unidos vieron limitada su capacidad de movilidad social debido a la existencia de leyes y restricciones racistas explícitas que los indujeron a asumir una identidad afro-estadounidense. Ellos no tuvieron otra opción que verse a sí mismos como una comunidad oprimida y segregada, frente a lo cual desarrollaron estrategias de negociación que respondieron a dicho estatus e identidad social. Para los afro-brasileños la movilidad resultaba más fácil, debido a la inexistencia de leyes discriminatorias que se basaran únicamente en el fenotipo racial.

En el caso de São Paulo, el proyecto de organizar el espacio urbano de una sociedad que estaba inmersa en el proceso de industrialización, está íntimamente ligado al desarrollo de políticas de salud pública. La elite blanca asociaba a los negros a la promiscuidad y a la difusión de enfermedades, lo que los llevó a desarrollar estrategias de limpieza urbana basadas en la segregación espacial. La solución se centró en discriminar, clasificar y controlar a la población a través de la creación de una legislación específica que racionalizó el espacio, en especial, el que correspondía al centro de la ciudad. De esta manera, los grupos sociales que no eran capaces de cubrir los altos costos que implicaban la implementación de dicha reglamentación, se vieron obligados a abandonar el centro de la ciudad.

La Ley Municipal 1.874, promulgada en 1915, dividió São Paulo en cuatro zonas: central, urbana, suburbana y rural. La mayoría de las leyes creadas en este período regulaban el área urbana dejando al resto de las zonas como un espacio abierto a la “ilegalidad”. Los nuevos requisitos impositivos y de construcción de las áreas central y urbana, restringieron la posibilidad habitacional de los sectores más desfavorecidos económicamente, sirviendo de esta manera como un mecanismo social efectivo usado por las elites para controlar y “proteger” sus inversiones comerciales y habitacionales de las masas “no deseadas”. A pesar de no estar dirigida explícitamente a la comunidad negra, esta temprana legislación urbana “estableció una división entre el territorio central para la elite, regido por leyes especiales y las áreas suburbanas y rurales habitadas por los pobres, que presentaban una relativa ausencia de reglamentación, y donde el cumplimiento de las escasas leyes no era exigido”¹¹.

Es en el contexto recién aludido de segregación racial urbana donde se construyen y desarrollan los discursos articulados por la clase media negra a través de su propia prensa, en lo que fue la primera mitad del siglo XX en las ciudades de São Paulo y Chicago. A continuación y antes de referirme a la prensa en particular, presentaré las teorías raciales que nutrieron dichos discursos.

Teorías de la formación racial en Estados Unidos y Brasil

Entre los años 1870 y 1950, intelectuales brasileños y estadounidenses definieron y luego redefinieron el concepto de raza influidos por teorías científicas europeas. Pasando desde concepciones de raza biologicistas, de darwinismo social y la aplicación de políticas de eugenesia, hasta concepciones tales como la democracia racial brasileña, la raza se convirtió en un “eje fundamental de organización social” para ambas naciones¹². De hecho, en estas dos sociedades, profundamente marcadas por la institución de la esclavitud, las teorías de raza sirvieron para racionalizar las jerarquías raciales, perpetuando la discriminación basada en el color y la segregación social durante el período de la post-abolición. A pesar de estar aparentemente vinculadas por un trasfondo teórico común, las elites blancas en ambas naciones lidiaron con el “problema racial” en formas diferentes y, de este modo, contribuyeron de manera distinta a dos procesos de formación social racial. Siguiendo las críticas de Howard Winant con respecto a la literatura sobre raza en Brasil, utilizo el término de *proceso de formación racial* como una construcción social cambiante y negociada que es definida y redefinida a través de un diálogo entre negros y blancos. De esta manera, mi intención es diferenciarme de la tradición académica que “niega la dimensión discursiva y cultural del concepto de raza, sobredimensionando [además] el rol de las elites en lo que concierne al proceso de negociación racial”¹³. Con este propósito, comenzaré en esta sección por analizar los discursos de las elites blancas y me avocaré en la siguiente sección al discurso articulado por las elites negras de São Paulo y Chicago a través de la prensa que representó la contraparte de la elite blanca en el proceso de negociación racial.

Las elites blancas controlaron el Estado y plasmaron sus ideologías racistas en políticas urbanas y sociales que abarcaron desde campañas de esterilización hasta políticas de segregación urbana. De este modo, las elites articularon un Estado con aspiraciones raciales determinadas por las ideologías racistas. Los paradigmas raciales biologicista y de darwinismo social fueron predominantes en Estados Unidos desde fines del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX. En aquel período la teoría sobre etnicidad, centrada en la incorporación de las minorías étnicas, la inmigración y el contacto cultural, “moldeó el pensamiento académico en relación al concepto de raza, guió asuntos de políticas públicas e influenció la ideología racial popular hasta bien entrados los años sesenta”¹⁴. Durante la segunda mitad del siglo XX, las nociones de raza basadas en los conceptos de nación y clase desafiaron la prevalencia del modelo de etnicidad imperante, reconfigurando el discurso racial de Estados Unidos. En lo que respecta a Brasil, la trayectoria de las teorías de formación racial durante el período abarcado por este estudio, puede dividirse en dos. En la primera parte, las elites blancas asimilaron las ideologías raciales europeas y norteamericanas aplicándolas a su propio escenario social. De este modo, la *intelligentsia*

brasileña aplicó el positivismo durante las últimas décadas del siglo XIX; posteriormente, en las primeras décadas del siglo XX, comenzó un proceso más complejo de resignificación de las ideologías europeas con el objetivo de responder a la realidad brasileña a través de lo que se conoció como el “proceso de blanqueamiento”. La segunda parte de la trayectoria de las teorías de formación racial, estuvo marcada por el desarrollo del concepto ideológico conocido como *democracia racial*¹⁵.

A pesar de las diferencias en relación a la manera en que el concepto de raza fue definido por la *intelligentsia* brasileña y estadounidense, uno de los puntos en común más importantes entre estos dos contextos históricos—que hasta cierto punto es posible de extender a todo el continente—fue el rol jugado por el Estado en la articulación de políticas públicas raciales. La eugenesia, como ciencia para mejorar la raza, sirvió de base para el desarrollo de diversas políticas introducidas por agentes estatales en Estados Unidos. De este modo, “a fines de 1920, veinticuatro Estados habían aprobado leyes de esterilización, las cuales fueron usadas para esterilizar principalmente a los pobres (que frecuentemente eran negros) internos de instituciones destinadas para los retardados mentales”¹⁶. La eugenesia en Brasil informó “el programa social más importante de la República, la decisión de promover la inmigración de europeos blancos luego de la abolición de la esclavitud”¹⁷. Las dos políticas recién mencionadas pueden ser agrupadas en lo que Nancy Leys Stepan ha definido como las “políticas de interpretación científica” y nos ayudan a comprender las repercusiones concretas que tuvieron las políticas de ingeniería social en las primeras décadas del siglo XX¹⁸.

Aunque este trabajo está sustentado en la historia intelectual del concepto de raza en el continente americano, mi principal objetivo es analizar la dimensión cotidiana del proceso de construcción del concepto de raza. Mi intención es comprender el concepto de raza como una construcción de la vida cotidiana, articulada a través de las macro-narrativas, pero redefinida y practicada en el día a día. Para estos efectos, mi plan es examinar en el siguiente segmento la construcción de raza a través de un análisis discursivo de los periódicos de São Paulo y Chicago¹⁹.

La prensa negra

Las citas que abren este artículo no reflejan una realidad histórica sino más bien el surgimiento de un imaginario global que tuvo una visión idealizada similar con respecto a lo que una comunidad negra moderna y respetada debía ser. Por un lado, la descripción realizada por los afro-brasileños en relación al importante rol que jugaron los afro-estadounidenses en la construcción de la civilización estadounidense parece ignorar el hecho de que en aquel mismo momento el linchamiento racial era una práctica de la vida cotidiana y que el “respeto de la raza blanca” para con los negros no era tan real como ellos imaginaban. Por otro lado, la declaración hecha por Robert Abbott, de que el progreso individual en Brasil no estaba vinculado al color de la piel sino al “mérito personal”, se enmarca dentro de lo que David Hellwig designó como la reafirmación del mito de la democracia racial brasileña. De este modo, a pesar de la inexactitud

histórica que caracteriza a estas citas, su importancia radica en el hecho de que reflejan “los esfuerzos de los intelectuales negros por consolidar sus deseos políticos transnacionales con respecto a la construcción de raza, en otras palabras, sus formas de comunidad *imaginada*” .

Desde una perspectiva global, el discurso de la prensa negra de São Paulo refleja el intento de influir en las actitudes con respecto al estatus político y social de los negros en la sociedad brasileña. Los periódicos negros operaron en una escala pequeña no sólo debido al hecho de que la audiencia para quien estaban destinados poseía escasos recursos, sino también debido a que eran percibidos por los blancos como instrumentos de agitación racial.

En primer lugar, es fundamental reconocer las limitaciones que poseía este tipo de prensa²¹. Estos periódicos fueron producidos por una elite negra pequeña, razón por la cual cualquier intento por extrapolar su influencia relativa en la sociedad brasileña, sería un error. En segundo lugar, los periódicos negros no fueron empresas con fines comerciales dirigidos por editoriales y periodistas profesionales, sino por asociaciones y colectivos compuestos por trabajadores jóvenes —y también por algunas mujeres— que formaban parte de la pequeña burguesía afro-brasileña. Dichas personas fueron denominadas por la propia comunidad negra como “La Elite”, “Los Brillantes” y “La Realeza”²². Ellos eran “refinados”, con un “claro sentido de estilo”, seguidores de las páginas sociales y “demostraban poca compasión por los negros que vivían en condiciones de miseria y pobreza”²³. Sin embargo, el sociólogo francés Roger Bastide, que vivió en Brasil a mediados del siglo XX y que probablemente fue el primer académico en abordar temas de investigación relacionados a la prensa negra en Brasil, sostuvo que el discurso de la prensa no estaba completamente alejado de la realidad común afro-brasileña, puesto a que la llamada burguesía negra no “estaba tan apartada de sus orígenes humildes”²⁴. De esta manera, las elites afro-brasileñas operaban como una vanguardia ideológica dentro del mundo social afro-brasileño, pero a pesar de su posición burguesa, aún podían relacionarse con las masas.

En lo que respecta al caso de Estados Unidos, el *Chicago Defender* forma parte de la larga tradición de periodismo negro que comenzó en la época del movimiento abolicionista, entre los años 1827 y 1861, período durante el cual estos periódicos abogaron por la libertad de los esclavos. Posteriormente, durante la época de Reconstrucción, la prensa negra dio un giro hacia una modalidad educacional, en un intento por ganar un espacio dentro de la identidad nacional estadounidense a través de la modernización por medio de la educación de las masas de ex-esclavos. El tercer período, que se desarrolló entre los años 1877 y 1915, estuvo marcado por la lucha contra el linchamiento y la violencia hacia los negros. El periódico *Chicago Defender* fue probablemente el actor más importante durante el período que tuvo lugar desde 1915 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de este período la prensa afro-estadounidense promovió la lucha por el trato equitativo de los recién llegados provenientes del sur y de los soldados negros que defendieron la nación en las guerras. Además fomentó el mejoramiento de las condiciones de vida y vivienda para los negros que habitaban en todos los rincones de Estados Unidos. El nacimiento del *Chicago Defender* en 1905 inauguró una nueva forma de editar los periódicos negros en Estados Unidos. A partir de entonces, el objetivo de la prensa negra dejó de centrarse exclusivamente en la denuncia de la discriminación racial y la violencia,

y comenzó a adquirir un sentido comercial. Contrariamente al caso de la prensa negra de São Paulo, la venta de periódicos pasó a ser un factor fundamental para mantener el negocio en marcha. En 1920 el *Defender* había alcanzado 283.571 suscriptores a nivel nacional²⁵.

Existen grandes diferencias entre las prensas negras de Chicago y São Paulo, las cuales están vinculadas a las dinámicas raciales internas de ambas sociedades. Probablemente, la distinción más importante provenga de las diferencias existentes entre los fenotipos raciales basados en la categorización en el caso de Brasil y en la regla de “una gota de sangre” en el caso de Estados Unidos. En Brasil, los mulatos tenían la “posibilidad” de no adherirse a la causa negra puesto a que eran tratados de manera diferente en aquellos casos en que el color de su piel fuese más blanco. En Estados Unidos la regla de que “una gota de sangre” negra determinaba la pertenencia racial forzó la solidaridad y como consecuencia de este hecho, el alcance de la prensa negra fue más amplio.

Para poder comprender esta comunidad negra transnacional imaginada, la presente sección de este artículo se refiere fundamentalmente, pero no exclusivamente, a diversos periódicos publicados en las ciudades de São Paulo y Chicago por representantes de la clase media negra. Específicamente, los periódicos brasileños considerados en este trabajo son: *O Clarim da Alvorada*, *O Menelick*, *Progresso*, *A Voz da Raca*, *O Bandeirante* y *Brasil Novo*. Por su parte, los periódicos de Chicago analizados corresponden a *The Chicago Defender*, *The Appeal*, *The Broad Ax*, *The Conservator* y *The Negro World*²⁶. Estos periódicos proporcionaron una voz pública a los negros en dos de los centros urbanos más dinámicos del período.

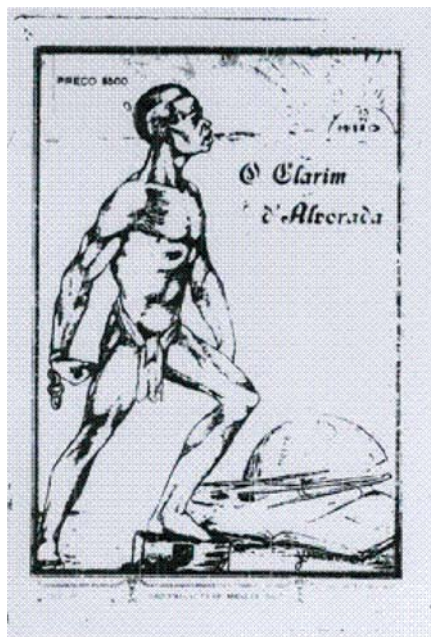


Imagen 1. Se observa como un representante de la comunidad negra se sobrepone a su pasado de esclavo con el dominio de las artes y ciencia. Al fondo se observa la esperanzadora imagen del sol con la leyenda de “13 de mayo”.



Imagen 2. Estas imágenes fueron publicadas por el periódico afro-paulista, *O Clarim d'Alvorada* el 13 mayo de 1928, con motivo de la conmemoración del 13 de Mayo de 1888, día de la abolición de la esclavitud en Brasil. En esta imagen se puede apreciar como un negro rompe las cadenas de la esclavitud.

São Paulo era la ciudad que lideraba el boom del café y experimentaba en aquellos tiempos un rápido proceso de crecimiento y modernización. Chicago representaba el epicentro del proceso de industrialización en el centro de Estados Unidos. Estos periódicos nos ofrecen una perspectiva única del proceso de construcción de la clase media negra y de la negociación con respecto al concepto de raza y de ciudadanía realizada por los afro-descendientes en estos dos espacios culturales tan distantes²⁷.

Se verá a continuación cómo los periódicos publicados por los miembros de estas clases medias negras sirvieron como medio de comunicación cultural, que ayudaron en la construcción de un discurso racial contra-hegemónico que intentaba luchar contra el racismo²⁸. Este análisis nos ayudará a ilustrar cómo las elites afro-paulista y afro-estadounidense usaron la prensa como medio para lograr objetivos específicos: construir un sentido de comunidad entre las masas de ex-esclavos que llegaban a la ciudad en búsqueda de un trabajo no relacionado a la esclavitud; educar a las masas en las formas que correspondían al “mundo civilizado” de la ciudad, con el fin de responder a los estándares del ciudadano negro ideal; y finalmente, protestar contra la discriminación racial que había persistido en ambos casos después de la abolición de la esclavitud.

Para poder comprender la prensa de São Paulo y Chicago en las primeras décadas del siglo XX, es necesario entender la transformación socioeconómica que experimentaron Brasil y Estados Unidos durante aquellos años. En una investigación anterior sobre la prensa negra de São Paulo, analicé cómo la abolición de la monarquía (1889), que estuvo acompañada por la abolición de la esclavitud (1888), abrió nuevos espacios para la construcción de ciudadanía en Brasil. El análisis de Jürgen Habermas sobre el surgimiento de la esfera pública en Europa durante

los siglos XVII y XVIII, proporciona un marco conceptual para comprender el Brasil de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Según Habermas, la aparición de una esfera pública burguesa se vincula al fin del rol hegemónico de las monarquías, hecho que permitió el surgimiento de nuevos espacios de legitimación para las fuerzas sociales emergentes de la sociedad²⁹. Sin embargo, es importante enfatizar que el nuevo rol de la burguesía no se desarrolló en el vacío: “La vanguardia burguesa de la clase media educada aprendió el arte del debate público crítico-racional a través de su contacto con el mundo elegante”³⁰. El nuevo escenario social que surgió con la transformación de la esfera pública, proporcionó un espacio o dominio para la libre expresión que permitía dar su opinión a nuevos grupos sociales.

En lo que concierne al caso de la prensa negra de Chicago, la transformación de la esfera pública respondió a diferentes factores. Esta prensa había estado activa a partir del segundo tercio del siglo XIX. La Primera Guerra Mundial y la Gran Migración provocaron cambios en la composición sociocultural de Chicago durante el primer tercio del siglo XX, lo que gatilló el surgimiento de nuevas tensiones sociales. Periódicos tales como *The Chicago Defender*, fomentaron la migración de miles de negros desde el sur del país hacia Chicago. Además, “El *Defender* realizó arreglos con algunas de las compañías de ferrocarriles para establecer tarifas especiales de viaje para cualquier persona que lo deseara”³¹. Por otro lado, la prensa negra paulista no se involucró en ninguna campaña de inmigración, puesto que no fue necesario. São Paulo fue una de las pocas ciudades dentro de Brasil en las cuales se podía buscar “trabajos modernos”, lo que garantizó un flujo migratorio constante de negros sin necesidad de utilizar la prensa para estos fines. Por este motivo, la prensa negra paulista se enfocó en educar a los “nuevos” hombres y mujeres afro-brasileñas en busca del ideal del ciudadano moderno.

De esta manera, propongo analizar la prensa negra como una dimensión de la transformación de la esfera pública entendida como campo de batalla por la ciudadanía. La elite afro-brasileña utilizó el nuevo escenario social para presentar sus reclamos al público general. El mensaje de este grupo era simple: necesitaban construir al *nuevo hombre negro*. Con el fin de lograr este objetivo, las elites afro-brasileñas tuvieron que comenzar por degradar todos los estereotipos que estaban relacionados con los negros: alcoholismo, flojera, crimen y anomia social. El sociólogo brasileño Florestan Fernandes sostuvo que la condición de pauperismo y de anomia social que la población afro-paulista acarreaba desde los días de cautiverio, “empeoró en lugar de ser remediada” durante el período de post-abolición³². Además, la prensa negra construyó el concepto de la “segunda abolición”, puesto que la “primera abolición” había sido únicamente simbólica y las condiciones sociales de pobreza habían persistido. El diagnóstico hecho por las elites negras de Chicago con respecto a los ex-esclavos fue similar. El *Chicago Defender* publicó listados de “lo que se debía y no se debía hacer” en relación a la conducta de los negros: no usar lenguaje vil en espacios públicos; no vivir en casas insalubres o dormir en habitaciones sin una ventilación apropiada; no violar las ordenanzas de la ciudad relativas a las condiciones de salud, entre otras. En este aspecto, ambas prensas parecían tener el mismo objetivo. Esto es, las dos buscaron educar a las masas de ex-esclavos que arribaron a estas “ciudades de esperanza”.

Otro punto posible de comparación entre estos periódicos corresponde al rol simbólico que la clase media negra le otorgó a África a través de su mensaje entregado en la prensa.

De hecho, la elite negra pretendió devolver a los negros un sentido de honor. Para lograr este objetivo la prensa negra paulista construyó un discurso contradictorio en el cual África tuvo un doble significado. Por un lado, África fue utilizada como un *ethos* unificador, la madre tierra que representaba un pasado común para la comunidad afro-brasileña. Por otro lado, África fue representada como una tierra primitiva que había sido dejada atrás en un recorrido doloroso, pero irreversible. El periódico *O Getulino* claramente confirmó este mensaje: “Nuestros ancestros vinieron en barcos desde la tierra africana, pero habiendo dicho esto, nosotros declaramos poseer nuestro propio barco y nación, este país... Nosotros no somos africanos, somos brasileños”³³. En el caso de Estados Unidos, la mayoría de los negros estadounidenses de clase media se identificaron con África. Tal fue el caso del diario estadounidense, *Negro World*, en el cual su fundador abogaba por la vuelta de los negros norteamericanos a la madre tierra, África, pues sólo en el continente olvidado los negros podrían construir una nación con gobierno autónomo y propio.

En síntesis, en las mentes de las elites afro-paulistas y de los editores de la prensa negra de Chicago, uno de los objetivos principales fue construir a un “nuevo” hombre negro, digno de ser incorporado a la fuerza laboral como cualquier otro ciudadano. Para estas élites, las condiciones sociales que podrían permitir la construcción de la comunidad negra eran similares a la idea del proceso de formación de clase planteada por E.P. Thompson: “La clase social se construye cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten o articulan la identidad de sus intereses de manera compartida y en oposición a otros individuos cuyos intereses son diferentes a los presentados por ellos”³⁴. De este modo, el proceso desarrollado por las elites negras de construir una comunidad imaginada a través de la prensa, correspondería a un proceso complejo a través del cual intentaron relacionar su experiencia pasada (heredada y compartida) a un presente y futuro diferente y más promisorio³⁵. La definición de clase de Thompson introduce un nuevo elemento que debe ser considerado cuando pensamos el proceso de formación de comunidad. Según este autor, la identidad se construye también en oposición a otro grupo individuos. En los casos de Chicago y São Paulo, el arribo de los negros a estos centros urbanos no fue un proceso pacífico. Ambas ciudades recibieron importantes olas de inmigración desde Europa durante el siglo XIX y principios del XX. Irlandeses, alemanes, suecos, judíos, polacos, italianos, japoneses, portugueses y griegos formaron parte de la composición multiétnica de Chicago y São Paulo. La llegada de negros desde el sur de Estados Unidos y desde el interior de São Paulo y noreste de Brasil, transformó a estos dos espacios en campos de batallas urbanos para la negociación de identidades sociales, políticas y culturales. Los distintos grupos étnicos recién mencionados, también lograron producir sus propios periódicos. La construcción de un “nuevo hombre negro” en Chicago y São Paulo tuvo en común que ambos procesos de articulación identitaria fueron condicionados por la existencia de otros grupos de inmigrantes. Por consiguiente, la articulación del discurso de ambas elites negras fue condicionada por este contexto de “competencia” de nuevos actores sociales, gracias a las transformaciones del espacio público urbano que conllevó la emergencia de una nueva fase capitalista en el continente, la que necesitó de nuevas fuerzas laborales provenientes de los distintos grupos étnicos ya mencionados.

Conclusión

A diferencia de lo que proponen los historiadores que enfocan sus investigaciones en ámbitos restringidos por la categoría de estado-nación, este artículo ha buscado demostrar que muchas veces las fronteras de las narrativas nacionales cubren o no dejan ver conexiones transnacionales que sólo pueden ser percibidas al practicarse la historia comparativa. Los procesos de construcción de ciudadanía en Brasil y Estados Unidos no sólo fueron el resultado de negociaciones internas producto de las trayectorias históricas nacionales, sino que también reflejan los “diálogos” transnacionales de dos o más comunidades de afro-descendientes que buscaban “avanzar” en la búsqueda por obtener derechos ciudadanos. Tal fue el caso de las comunidades de negros de Chicago y São Paulo en la primera mitad del siglo XX.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, Verso, 1983.
- Andrews, George Reid. *Blacks and Whites in Sao Paulo, Brazil, 1888-1988*. Madison, University of Wisconsin Press, 1991.
- Baker, Lee D. *From Savage to Negro: Anthropology and the Construction of Race, 1896-1954*. Berkeley, University of California Press, 1998.
- Bastide, Roger. “O Negro na Imprensa em na Literatura”. *Boletim Sociologia*, N°2, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, 1972.
- Borges, Dain. “‘Puffy, Ugly, Slothful and Inert’: Degeneration in Brazilian Social Thought, 1880 - 1940”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No. 2, May, 1993.
- “The Recognition of Afro-Brazilian Symbols and Ideas, 1890-1940”. *Luso-Brazilian Review*. Vol. 32, No. 2, Winter, 1995.
- Brooks, Richard R. W. “Covenants & Conventions”. *Northwestern Law & Econ Research Paper*, No 2, 2002.
- Butler, Kim, “Identity and self-determination in the post-abolition African Diaspora: Sao Paulo and Salvador, Brazil 1888-1938”. Ph.D. Dissertation, John Hopkins University, 1994.
- Caldeira, Teresa. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley, University of California, 2000.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- *Darker than Blue: On the Moral Economies of Black Atlantic Culture*. New York, The Belknap Press of Harvard University Press, 2010.
- Fernandes, Florestan. *The Negro in Brazilian Society*. New York, Columbia University Press, 1969.
- Frederickson, George. *Racism: A Short History*. Princeton, Princeton University Press, 2002.
- Gramsci, Antonio. *Selections from the prison Notebooks*. New York, International Publishers, 1971.
- Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: an Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, 1991.
- Holt, Thomas. “Marking: Race, Race-making, and the writing of History”. *American Historical Review*, Vol. 100, No. 1, Feb., 1995.
- Omi, Michael & Winant, Howard. *Racial Formation in the United States from the 1960s to the 1990s*. New York, Routledge, 1994.

- Mah, Harold. "Phantasies of the Public Sphere: Rethinking the Habermas of Historians". *The Journal of Modern History*, Vol. 72, No. 1 (New York in Old Regime and the French Revolution: A Special Issue in Honor of Francois Furet)
- Mitchell, Michael. "Racial Consciousness and the Political Attitudes and Behavior of Blacks in Sao Paulo, Brazil". Ph.D. Dissertation, Indiana University, 1977.
- Skidmore, Thomas. *Black and White: Race and Nationality in Brazilian Thought*. Durham, Duke University Press, 1993.
- Stepan, Nancy Leys. *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- Stephens, Michelle Ann. *Black Empire: The Masculine Global Imaginary of Caribbean Intellectuals in the United States, 1914-1962*. Durham, Duke University Press, 2005.
- Taylor, Charles. *Modern Social Imaginaries*. Durham, Duke University Press, 2004.
- Thompson, Edward P. *The Making of the English Working Class*. New York, Vintage Books, 1966.
- Wacquant, Lóic, *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge, Polity, 2008.
- Winant, Howard. "Rethinking Race in Brazil". *Journal of Latin American Studies*, Vol 24, No 1, 1992.

Notas

¹ Todas las traducciones del portugués al español y del inglés al español corresponden al autor. Me gustaría agradecer a mi esposa, Daniela Torres T., por su trabajo en la traducción de este artículo y los comentarios de los profesores Thomas H. Holloway, Charles F. Walker, Victoria Langland, Loic Wacquant, Antonio Sergio Guimaraes y Clarence E. Walker.

² En el presente artículo utilizaré el término afro-descendiente para referirme a las comunidades afro-estadounidense y afro-brasileñas.

³ Paul Gilroy, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Harvard University Press, 1993, p.186.

⁴ Vinícius Rodrigues Vieira, Jacquelyn Johnson (eds.), *Pictures and Mirrors: Race and Ethnicity in Brazil and the United States*, São Paulo, FEAUSP, 2009.

⁵ Paul Gilroy, *Darker than Blue: On the Moral Economies of Black Atlantic Culture*, New York, The Belknap Press of Harvard University Press, 2010, p. 4.

⁶ *Ibid.*

⁷ Charles Taylor, *Modern Social Imaginaries*, Durham, Duke University Press, 2004, p. 23.

⁸ Lóic Wacquant, *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Cambridge, Polity, 2008, p.3.

⁹ *Chicago Defender*, 25 de agosto, 1925.

¹⁰ Richard R. W. Brooks, "Covenants & Conventions", *Northwestern Law & Econ Research*, Paper No 2, 2002, p. 38.

¹¹ Teresa Caldeira, *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, Berkeley, University of California, 2000, p. 218.

¹² La literatura sobre estudios concernientes a la raza en Brasil y Estados Unidos es, por decir lo menos, abundante. Mi pensamiento expuesto en este artículo ha sido estimulado principalmente por Michael Omi & Howard Winant, *Racial Formation in the United States from the 1960s to the 1990s*, New York, Routledge, 1994; Thomas Skidmore, *Black and White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, Durham, Duke University Press, 1993; Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991; Lee D. Baker, *From Savage to Negro: Anthropology and the Construction of Race, 1896-1954*, Berkeley, University of California Press, 1998; Stuart Hall, "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity," en David Morley and Kuan-Hsing Chen, Stuart Hall, *Critical Dialogues in Cultural Studies*, New York, Routledge, 1996; Thomas Holt, "Marking: Race, Race-making, and the

writing of History," *American Historical Review*, Vol. 100, No. 1, Feb., 1995, pp. 1-20; Dain Borges, "'Puffy, Ugly, Slothful and Inert': Degeneration in Brazilian Social Thought, 1880-1940", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No. 2, May, 1993, pp. 235-256.

¹³ Howard Winant, "Rethinking Race in Brazil", *Journal of Latin American Studies* Vol. 24, No 1, 1992, p. 181-192.

¹⁴ Omi & Winant, *op. cit.*

¹⁵ El gran articulador del concepto de democracia racial fue Gilberto Freyre, y en pocas palabras, este hace alusión a que Brasil no tenía los problemas raciales de Estados Unidos de América.

¹⁶ Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, p. 31.

¹⁷ Dain Borges, "The Recognition of Afro-Brazilian Symbols and Ideas, 1890-1940", *Luso-Brazilian Review*, Vol. 32, No. 2. Winter, 1995, p. 62.

¹⁸ Es importante clarificar el hecho de que el movimiento eugenésico en el continente americano no fue de carácter monolítico. Los eugenistas estadounidenses y brasileños se alinearon con diferentes ramas del movimiento. En Estados Unidos se alinearon con la rama más "dura" del movimiento eugenésico Mendeliano. En Brasil se adhirió a las nociones Neo-Lamarckianas de herencia genética. Esta diferencia puede ser un punto importante de comparación para el análisis del discurso racial contra-hegemónico construido por afro-descendientes en ambos espacios culturales.

¹⁹ Es importante enfatizar que este artículo forma parte de un proyecto más amplio, en el cual se complementa el análisis discursivo de la prensa negra de ambas ciudades, con un análisis de espacio como resultado de la interacción entre las políticas raciales urbanas gubernamentales y la negociación cotidiana de los afro-descendientes en estos dos espacios culturales. Siguiendo la manera en que Thomas Holt entiende los estudios de raza, mi desafío en dicho proyecto será "elaborar el nexo entre los niveles remotos o globales de esta experiencia y sus expresiones inmediatas o micro-locales".

²⁰ Michelle Ann Stephens, *Black Empire: The Masculine Global Imaginary of Caribbean Intellectuals in the United States, 1914-1962*, Durham, Duke University Press, 2005, p. 19.

²¹ Mitchell, Michael, "Racial Consciousness and the Political Attitudes and Behavior of Blacks in São Paulo, Brazil", Ph.D. Dissertation, Indiana University, 1977, p. 311.

²² George Reid Andrews, *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, Madison, University of Wisconsin Press, 1991, p. 369, citado por Kim Butler, "Identity and self-determination in the post-abolition African Diaspora: Sao Paulo and Salvador, Brazil 1888-1938", Tesis doctoral, John Hopkins University, 1994, p. 160.

²³ *Ibid.*, p. 162.

²⁴ Roger Bastide, "O Negro na Imprensa em na Literatura" *Boletim Sociologia N°2*, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, 1972, p. 57.

²⁵ Charles Simmons, *The African American Press*, Jefferson, McFarland & Company, 1998, p. 34.

²⁶ Por motivos de espacio, en el presente artículo cito un numero limitado de los periódicos recién mencionados, sin embargo, mi análisis considera todos lo periódicos aludidos. Los títulos de los periódicos afro-paulistas nos ayudan a comprender el *ethos* unificado que existía tras esta prensa. *O Clarim d'Alvorada* alude al llamado a las armas para la formación de una comunidad afro-brasileña más militante que pudiera ser capaz de defender sus derechos como brasileños. *O Menelik*, fue fundado para honrar al emperador Menelik de Etiopía y su título sirvió un doble propósito: por un lado conectó a la comunidad afro-brasileña con sus raíces africanas; por otro lado, y en un sentido más local, su título fue supuestamente elegido para irritar a los paulistas italianos y su relación con la colonia africana. *Progresso* claramente responde a la influencia de la ideología positivista en Brasil a comienzos del siglo XX. *A Voz da Raca*, responde a la necesidad de poner sobre la mesa la voz afro-brasileña en lo que respecta a la arena sociopolítica brasileña. *Estado Novo* al igual que *A Voz da Raca*, fue el resultado de los cambios producidos en la política brasileña durante la década de 1930 y respondió a los intereses socialistas. Finalmente, el título de *O Bandeirante*, alude a los exploradores brasileños

coloniales que formaron parte de los Bandeiras, o de las expediciones de exploración, específicamente en la conquista del oeste de Brasil. En el caso particular de este periódico, es posible decir que *O Bandeirante*, también sirvió para explorar no sólo territorios físicos, sino también los límites abstractos de la ciudadanía brasileña.

²⁷ En el presente trabajo utilizaré la definición de clase de E.P. Thompson, entendida como el concepto de clase como una relación y no como un constructo teórico estático: "Entiendo el concepto de clase como un fenómeno histórico, que unifica una serie de eventos aparentemente desconectados y dispares tanto en la cruda materialidad de la experiencia como en la conciencia. Enfatizo el hecho de que es un fenómeno histórico, yo no veo el concepto de clase como 'estructura', tampoco como una 'categoría', sino como algo que de hecho sucede (y puede demostrarse que ha sucedido) en las relaciones humanas". En E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, New York, Vintage Books, 1966, p. 9.

²⁸ Al utilizar el concepto de racismo me refiero a lo que George Fredrickson define como "no únicamente una actitud o serie de creencias; sino que también un constructo que se expresa a sí mismo a través de prácticas sociales, instituciones y estructuras, las cuales se justifican y validan por la existencia de profundas diferencias. Por lo tanto, es más que teorizar sobre las diferencias humanas o pensar mal de un grupo sobre el cual uno no tiene control. El racismo directamente sostiene o propone establecer un orden racial, una permanente jerarquía que se piensa refleja las leyes de la naturaleza o los decretos de Dios". En George Frederickson, *Racism: A Short History*, Princeton, Princeton University Press, 2002, p. 6.

²⁹ El rol hegemónico de las elites blancas es similar al rol de las monarquías aludidas por Habermas. Ambas intentaron establecer y defender su orden, ya sea racial o divino, y utilizaron al Estado como medio para lograr este objetivo. El concepto de Gramsci de la dinámica existente entre las clases dirigentes y el subalterno, nos puede ayudar a comprender la construcción de un discurso contra-hegemónico racial: "La unidad histórica de las clases dirigentes es lograda a través del Estado y su historia es esencialmente la historia de los Estados y grupos de Estados. Sin embargo, sería errado pensar que esta unidad es simplemente judicial y política (aunque dichas formas de unidad también tienen un grado de importancia y no únicamente en un sentido formal); la unidad histórica fundamental, concretamente, es el resultado de las relaciones orgánicas entre el Estado o la sociedad política y la "sociedad civil". Las clases subalternas, por definición, no están unificadas y no pueden unirse sino hasta que sean capaces de convertirse en "Estado": Su historia, por lo tanto, se entrelaza con la historia de la sociedad civil, y de esta manera, también se entrelaza con la historia de los Estados y grupo de Estados". *Selections from the prison Notebooks*, New York, International Publishers, 1971, p. 483.

³⁰ Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, p. 29. Para mayor información sobre el rol de Habermas en el campo de la historia ver Harold Mah, "Phantasies of the Public Sphere: Rethinking the Habermas of Historians" en *The Journal of Modern History*, Vol. 72, No. 1 (New York in Old Regime and the French Revolution: A Special Issue in Honor of Francois Furet).

³¹ Charles Simmons, *The African American Press*, Jefferson, McFarland & Company, 1998, p. 35.

³² Florestan Fernandes, *The Negro in Brazilian Society*, New York, Columbia University Press, 1969, p. 57. Fernandes formó parte de la escuela sociológica revisionista, la cual sustituyó el concepto de raza por el concepto de clase como herramienta teórica primordial de análisis.

³³ *O Getulino*, 5 de febrero 1917.

³⁴ Thompson, *op. cit.*, p.9.

³⁵ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.